

CUADERNILLO EDUCATIVO

TALAGANTE, NUEVAS MIRADAS DE GREDA

MUSEO **MAPA** 2015

FACULTAD DE ARTES UNIVERSIDAD DE CHILE



Créditos:

Equipo Área de Educación

Macarena Abarca - Malen Cayupi

Equipo MAPA

Directora: Nury González

Coordinadora General y Encargada Fotografía y Audiovisual: Claudia Machuca

Encargada de Colecciones: Camila Caris

Encargada de Documentación e Investigación: Eva Cancino

Encargada de Restauración: Daniela Cross

Asistente de Restauración: Camila Csillag

Encargada de Diseño: Elena González

Coordinadora Sala MAPA/GAM: Deysi Cruz

Equipo Sala MAPA/GAM: Adeline Cruz, Génesis Pérez y Lucy Quezada

Auxiliar/Montajista: Guido Zamorano

Agradecimientos

A la Agrupación de loceras “**Huellas de Greda**” quienes continúan la tradición alfarera de Talagante; a **Eva Cancino**, por la minuciosa investigación de la historia de la Cerámica Policromada de Talagante; al **Área de Restauración**, en especial a **Camila Scillag** por su compañerismo y sus valiosas reflexiones sobre qué, cómo y para qué conservar y restaurar; a **Elena González**, por su apoyo y trabajo fundamental para este cuadernillo; a **Javiera Zumarán**, por la copla de su autoría que da inicio a este cuadernillo; al equipo del proyecto “**Somos tierra de colores**”, por la reflexión de los procesos de educación y mediación artística y a todo el **equipo del MAPA**, que con su comprometido y significativo trabajo dan vida a la colección del museo.

Contacto

educacionmapa@gmail.com

(+56 2) 2977 1721



FACULTAD DE ARTES
UNIVERSIDAD DE CHILE



CINETECA
UNIVERSIDAD DE CHILE

Presentación

Reencontrarse en un espacio
es pararse a compartir
conversando, construyendo,
comenzar a descubrir.

Mano a mano y boca en boca
compartimos los saberes
retomando tradiciones
para hacer crecer las redes

Se conectan sentimientos
desde el barro y de la paja
los telares centenarios
comunican en sus tramas.

Se han bordado tradiciones
van urdiéndose en la historia
que entre todos levantamos
construyendo una memoria.

Despertemos los sentidos
te invitamos a viajar
¡a conocer nuestra gente
desde el arte popular!

(Javiera Zumarán)



Estudiantes visitando Sala MAPA/GAM.

¿Qué es el MAPA?

El **Museo de Arte Popular Americano (MAPA)** pertenece a la Facultad de Artes de la Universidad de Chile. Fue fundado en 1944 por **Tomás Lago**, intelectual chileno cuyo interés en la cultura popular e identidad latinoamericana, lo llevó a recolectar, estudiar y conservar objetos creados por diversas comunidades, los que en su conjunto dieron forma a la colección del museo.



Tomás Lago, fundador del Museo de Arte Popular Americano

Actualmente, el MAPA se encarga de restaurar, conserar, investigar, documentar y **mediar** las piezas de arte pertenecientes al patrimonio cultural latinoamericano que conforman su colección, con el fin de ser exhibidas y puestas a disposición del público a través de sus exposiciones y plataforma web.

El MAPA posee una amplia colección compuesta por más de 7.000 piezas confeccionadas con diversas técnicas tales como alfarería, cestería, textil, papel, tallado y orfebrería. Te invitamos a conocer parte de su colección en “Una ventana para el MAPA”, en nuestra página web:

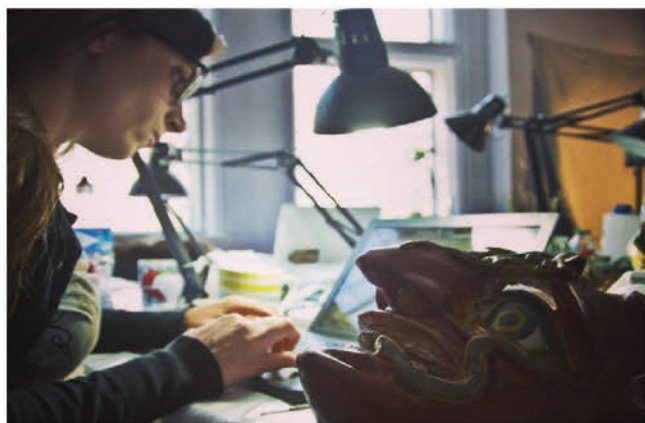
www.mapa.uchile.cl

En esta edición quisiéramos destacar la importante labor del **Área de Restauración**, que trabaja en la conservación, restauración y estudio de **las piezas que componen la colección** del museo. El equipo de almacenamiento también es el responsable de generar políticas para la mantención de las piezas en el museo, cuidando que los espacios donde se guardan (llamado depósitos), se encuentren en las condiciones correctas de almacenamiento.

Las restauradoras del museo trabajan con materiales tan diversos como químicos, sol-

ventes, pigmentos o luz ultravioleta para mantener el buen estado de los objetos de arte popular que puedes encontrar en el MAPA.

Camila Csillag, asistente de Restauración, plantea que *“es trascendental que los conservadores(as) y restauradores y restauradoras dialoguen y trabajen en conjunto con la comunidad, ya que solo a través de este lazo se puede resguardar y conservar la identidad, la memoria y el patrimonio de los pueblos”*.



Una de las conservadoras del museo analiza una máscara diabólica de Oruro, Bolivia.

El ejercicio del barro cocido:

Comunidades, imaginarios y territorios

La **alfarería** es la técnica que ha sido utilizada desde hace miles de años para fabricar objetos de greda cocida. Puede que alguna figura esté adornando tu casa, lo hayas visto en algún rito o celebración de tu comunidad, o que hayas disfrutado de un rico pastel de choclo en un plato de greda.



Guitarrera alcancía
Tioli Castro (Quinchamali)

Las alfareras y alfareros son cultores del oficio de la alfarería. Aprendieron en sus familias o en sus comunidades, heredando un saber transmitido de generación en generación. Se forman en el conocimiento de su entorno natural y la extracción de sus recursos, en el dominio de la técnica y el uso de las herramientas. Además, aprenden las formas y símbolos que son propios de su entorno social, cultural y natural. También se preocupan de transmitir estos conocimientos a otros miembros de su familia, su comunidad o a otras personas que estén fuera de ella, para que ese conocimiento no desaparezca.

Los objetos realizados por las alfareras y alfareros pueden destinarse a cubrir necesidades domésticas, como las jarras y virques que permiten recoger, almacenar y servir agua u otros líquidos. Estos objetos son conocidos como **utilitarios**.

Hay objetos que pueden cumplir funciones **rituales**. Meta-
wes para llevar el muday en
los nguillatunes de las comu-
nidades mapuche, o las jarras
que guardan la aloja utilizada
para challar y agradecer a la
Pachamama en las comuni-
dades andinas, son algunos
de los objetos de arte popular
que son parte de los ritos, que
contribuyen a mantener vivo
el patrimonio e identidad de
los pueblos.

También hay objetos de barro
cocido conocidos como **deco-
rativos**, realizados para ser
contemplados y admirados,
aportando belleza a un lugar.
Figuras de huasos a caballo
de Quinchamalí o conjuntos
de mujeres mateando de Ta-
lagante son parte de los tra-
bajos en alfarería que mues-
tran la vida cotidiana y el
imaginario de las comuni-
dades a las que pertenecen.
Un mismo objeto puede ser
utilitario, decorativo y ritual,
dependiendo del uso y del
sentido que su comunidad le
entregue.



Metawe (Jarro)
(Localidad desconocida,
Región de la Araucanía)



Olla
(Pomaire, Región Metropolitana)

Tradicionalmente, las y los cultores recolectan la greda, la arcilla y la arena de montañas, cerros y ríos, para luego mezclarlas con agua. Al igual que al hacer el pan, realizan una masa que moldean para dar forma a todo tipo de objetos que serán cocidos al fuego hasta petrificarse y convertirse en piezas duras.



En estas fotos, puedes apreciar diferentes momentos del proceso de quema. Una vez que las figuras modeladas en greda son expuestas al fuego, se petrifican, quedando listas para ser utilizadas. En este caso, vemos el proceso de quema de la Agrupación de loceras de Talagante "Huellas de Greda", quienes toman las figuras quemadas para sellarlas, pintarlas y barnizarlas.

**¿Te animas a conocer otras alfarerías de la zona metropolitana?
¡Vamos!**

Cerámica Policromada de Talagante

Queremos invitarte a conocer y explorar la Cerámica Policromada de Talagante, una tradición alfarera que es parte del patrimonio de esta localidad ubicada a 35 kilómetros de Santiago.

Para conocer la historia de esta tradición que ha sido modelada por diferentes manos, es necesario que viajemos en el tiempo cuatro siglos al pasado, y conozcamos el trabajo de las **Monjas Claras**. Luego, podremos conocer a **Antonia viuda de Calderón**, parte fundamental de esta historia. A partir de sus iniciativas, es que podremos conocer a **Sara Gutiérrez**, ceramista santiaguina que ha sido el máximo exponente de este patrimonio.

Te debes estar preguntando, ¿Por qué hablamos de Santiago si se llama Cerámica Policromada de Talagante? Bueno, como te conta-

mos más arriba, esta historia es “*media enredada*”, te sorprenderá darte cuenta de cuántas loceras han participado de ella, permitiendo que la tradición y la técnica se desplazara geográficamente. Es así como la técnica de la Cerámica Policromada llegó a Talagante, cambiando de forma y de foco para poder representar la comunidad de esa localidad.

Los “monos policromados” nos invitan a mirar hacia nosotros mismos y a quienes nos rodean, a nuestro pasado y presente. En Talagante o Santiago, la Cerámica Policromada nos lleva a ser conscientes de nuestras realidades, a mirar lo colectivo: los grupos a los que pertenecemos, nuestras fiestas y los oficios de nuestros padres y madres. Los barrios donde vivimos, las formas en que nos relacionamos y cómo conformamos

nuestras comunidades se hacen parte del patrimonio artístico popular.

La exposición **“Talagante, Nuevas miradas de greda”** que actualmente presenta el MAPA, releva los diferentes caminos que ha tomado esta tradición, contando con piezas de **Sara Gutiérrez**, las hermanas Jorqueras y de la Agrupación de loceras de Talagante **“Huellas de Greda”** que son parte importante de las cultoras que actualmente mantienen vivo este patrimonio y protagonizan esta exhibición.

¡Te invitamos a conocer sobre la historia de la Cerámica Policromada de Talagante!



Los caminos de una tradición viva



Un secreto en el convento:

Las locitas de las Monjas Claras

La Cerámica Policromada de Talagante encuentra sus primeros orígenes en una antigua tradición alfarera desarrollada por las **Monjas Claras** desde el siglo XVII, las primeras en llegar desde España y que fundaron el primer convento en el país, en la ciudad de Osorno.

Entre 1604 y 1913, la congregación se estableció en Santiago, en el lugar donde hoy se encuentra la Biblioteca Nacional.

La loza realizada por las monjas clarisas era en su mayoría, de carácter utilitario. Entre sus piezas podemos encontrar: mates, teteras, picheles, tazas y ollas. También representaban animales, frutas y loza europea en piezas de pequeño formato y miniaturas. La **“cerámica de las monjas”** era

reconocida por su fina factura, sus decoraciones y su dulce aroma y sabor, que se acrecentaba cuando eram sometidos al calor. La receta para lograr estos efectos tiene su origen en España, en los tiempos en que este país se encontró bajo invasión morisca, y se perdió durante el siglo XIX.



Azucarero realizado por las Monjas Claras en 1850 (Parte de la colección del Museo Histórico Nacional)

La técnica y la receta completa para la creación de estas piezas sólo la conocían las religiosas. Ellas repartían el trabajo entre criadas y niñas que se educaban: unas mujeres preparaban la greda, otras la cocían, otras pintaban y decoraban. Esto permitió que el proceso de producción de la loza fuese muy controlado y mantenido en secreto por cerca de **285 años**

¡Sí, casi tres siglos! Eso hasta que **Antonia**, una mujer que había trabajado como criada para las monjas y que tuvo acceso a la fórmula, decidió casarse, lo que implicó su salida del convento y la apertura de la técnica al pueblo. ¡Se destapó la olla!



Monjas Claras loceando
junto a una mujer sin hábito
(Huellas de Greda, 2015)

Abriendo el secreto:

Escuela de Ceramistas Populares y Sara Gutierrez

Antonia se retiró del convento para casarse, pero en algún momento del que no conocemos la fecha exacta, ella enviudó. De allí su nombre como lo conocemos hoy: **Antonia viuda de Calderón**. Su temprana viudez, la escasez económica y el necesario sustento para su hijo, la llevaron a compartir vivienda junto a otras mujeres ex residentes del monasterio. En aquella casa ubicada en las cercanías del cerro Santa Lucía, las mujeres mantenían los oficios aprendidos dentro del convento, como zurcir o cocinar, como medio de subsistencia.

Calderón se dedicó a confeccionar cerámica policromada y perfumada, utilizando la misma técnica que aprendió en el monasterio. En 1857, ella inicia lo que podemos considerar una **“Escuela de ceramistas populares”**, en la que pudo enseñar a otras mujeres lo

lo aprendido en la institución. Es importante que observes la trascendencia de este gesto, sobre todo si consideras lo rigurosas y efectivas que habían sido las religiosas en la mantención de su secreto.

Entre las estudiantes más aventajadas de Antonia de Calderón se encontraba **Margarita Gutiérrez**, de quien se cuenta que poseía gran técnica y talento. Sara, su hermana chica, contaba que su hermana mayor se habría demorado sólo un mes en aprender el arte de la cerámica policromada y que cuando ella terminaba un trabajo, su profesora le decía *“la maestra no pudo hacerlo mejor”*.

Margarita, primogénita de la familia Gutiérrez, les enseñó la técnica a sus hermanas menores Zoila y Sara. Esta última es el máximo expo-

nente de la **transformación de este arte hacia la representación del mundo popular**: vendedores ambulantes (de frutas, de mote con huesillo y de pollos, entre otros), oficios (temporera, costurera y lavandera, entre otras), escenas del hogar (por ejemplo, mujeres mateando u horneando empanadas), escenas de tradiciones populares (parejas bailando cueca, fondas o trillas) y representaciones religiosas (como nacimientos, figuras de la Virgen del Carmen y confesionarios), son parte de los personajes populares presentes en la obra de **Sara Gutiérrez**.



La Madera, de Sara Gutiérrez
(circa 1920)



Las hermanas Margarita, Zoila y Sara Gutiérrez locendo
(Marta Contreras de Huellas de Greda, 2015)

Es importante que tomemos consciencia sobre el vuelco que Sara le da a esta tradición, ya que decide representar su entorno cotidiano y las personas que lo habitaban. Ella fue la heredera indirecta de la herencia técnica de las clarisas, su habilidad, sensibilidad y su ojo artístico lograron que se transformara en referente obligado al momento de hablar de cerámica policromada hasta la actualidad.

Sara Gutiérrez extraía su greda del cerro Apoquindo y, tiempo después, del cerro San Cristóbal. Ella utilizaba anilinas para preparar sus pinturas y, con pelos de la cola de su gato, confeccionaba sus pinceles. Y dónde tú vives, ¿Qué materiales presentes en tu entorno podrías utilizar para crear?



Niño negro con cordero al hombro de Sara Gutierrez (Circa 1920)

Herencia y tradición familiar en Talagante

Con el cierre del convento de las Monjas Claras en 1913, muchas sirvientas quedaron sin hogar, llegando algunas de ellas a la ciudad de Talagante, ubicada a unos 35 kilómetros de Santiago. **María del Rosario Toro** acogió a una de ellas en su casa, de quien aprendió la técnica de la cerámica policromada. Más tarde, María comenzó a modelar por su cuenta, enseñando la técnica a su familia, que lleva **siete generaciones desarrollando este arte popular**.

María del Rosario enseñó el oficio de la cerámica policromada a su hija **Dolores López**, y si bien no se conservan piezas de ellas, su familia las reconoce como las iniciadoras de la tradición en Talagante. Dolores fue madre de las más reconocidas loceras de la zona, **María Luisa Jorquera y Dolores “Lolo” Jorquera**, quienes ampli-

aron las temáticas de las cerámicas que habían aprendido de su madre.

Olga, María y René Díaz, hijos de Dolores Jorquera, conformaron la siguiente generación de cultores de este oficio. Si pones atención, te puedes dar cuenta de que es la primera vez que hablamos de un hombre. También conocido como el **“Tío Negro”**, **René Díaz** ha sido el único hombre que ha desarrollado la cerámica policromada en Talagante. En sus piezas, incorporó oficios que tradicionalmente han sido practicados por hombres: chinchineros, maniceros, lustrabotas y heladeros.

Siguiendo la tradición, las hijas de Olga y María han continuado con el oficio familiar. Entre ellas encontramos a **Marisol y Teresa Olmedo y a María Olga Espinoza Díaz**, quienes han incluido su que-

hacer nuevas técnicas y temáticas en la confección de los “monitos”. Entre las **variaciones** técnicas podemos destacar, en primer lugar, el abandono de la preparación de la pintura, utilizando **esmalte industrial** para pintar sus piezas, que es más brillante y duradero. En segundo lugar, las nuevas artesanas realizan el proceso de quema en un tambor de lata, utilizando madera de eucalipto como combustible.



Jinete, de Dolores “Lolo” Jorquera

Nos parece muy importante contarte que **María Olga Espinoza Díaz** introdujo un nuevo personaje a la cerámica policromada: el cuasimodista en bicicleta, renovación del imaginario a partir de la observación del entorno, que nos permite apreciar la forma en que las tradiciones cambian junto a sus comunidades. **Las tradiciones están vivas porque las personas y los colectivos les dan forma y significado.**



Cuasimodista en bicicleta, de María Olga Espinoza

María Olga generó otro cambio fundamental para esta historia: como maestra de los cursos organizados por la Corporación Cultural de Talagante el año 2010, **abrió el conocimiento de su familia a la comunidad Talagantina**, formando a otras loceras continuadoras de este oficio.



Mujer horneando pan,
de Dolores "Lolo" Jorquera



Carabiniere y ladrón, de René Díaz
Talagante, segunda mitad siglo XX

Huellas de Greda

Nuevas miradas a la tradición

El año 2011, un año después de que la maestra artesana María Olga Espinoza realizara su curso en la Corporación Cultural de Talagante, algunas de estas nuevas loceras se organizaron y decidieron conformar la agrupación **Huellas de Greda**. Ellas se han propuesto seguir el camino de esta tradición para darla a conocer y promoverla como patrimonio popular.

Las artesanas de Huellas de Greda, protagonistas de la exposición **“Talagante, Nuevas miradas de greda”**, son herederas de la tradición Talagantina, y desde que se conformaron, **Angélica Gómez, Beatriz de la Sotta, Greta Cerda, Marta Contreras y Ximena Gambetta**, han difundido el patrimonio de su localidad, interviniendo en escuelas, realizando exhibiciones y participando de ferias.

Además de las figuras tradicionales, como confesionarios o cuasimodos, ellas modelan desde sus experiencias y realidades. Los oficios populares se ven representados en las figuras de temporeros, agricultores y feriantes, nuevos personajes que crean basándose en sus conocidos y familiares. Conscientes de su herencia y de su historia, también han modelado piezas que retratan a las monjas claras “loceando” junto a mujeres sin hábito, a las hermanas Gutiérrez o nuevas versiones de “monos” clásicos de Sara, como la lavandera, buscando compartir el interesante camino que ha seguido esta tradición a través de sus creaciones.

Además, Huellas de Greda se hace parte del proyecto **“Somos Tierra de Colores”**, que desarrolla en colaboración con el **Area de Educa-**

ción del MAPA, Red Mediación Artística y las comunidades educativas de la **Escuela Salvador Allende de El Bosque y República de Panamá de Santiago**. Este proyecto busca generar una experiencia artística en la que los estudiantes puedan apropiarse de la búsqueda identitaria que caracteriza a la Cerámica Policromada que aquí has conocido. A través del modelado de **monitos** podemos preguntarnos, por ejemplo, ¿Quién soy yo? ¿Quiénes conforman mi comunidad? y ¿Cómo nos representamos?. Si lo deseas, puedes atreverte a modelar el lugar donde vives o a quienes te rodean, acercándote a las reflexiones constitutivas de esta tradición alfarera.

Y tú, ¿Qué monos harías?



Estación de tomates en San Antonio de Naltahua. Campo de la familia de Greta Cerda



Estación de tomates, de Greta Cerda (Talagante, 2014)



Cueca brava, de Marta Contreras (Talagante, 2015)

El camino de las tradiciones vivas: Permanencias y cambios

Al recorrer este cuadernillo, te habrás dado cuenta que la Cerámica Policromada de Talagante tiene una historia larga y un poco enredada. Juntos, hemos visto que ha transitado por diferentes manos y territorios, cómo ha variado en sus formas y colores, produciendo diversos **cambios en la tradición**. De seguro, a medida que conociste la historia de la Cerámica policromada de Talagante te surgieron muchas preguntas sobre el origen y conservación de esta tradición y, tal vez, sobre las tradiciones en general.

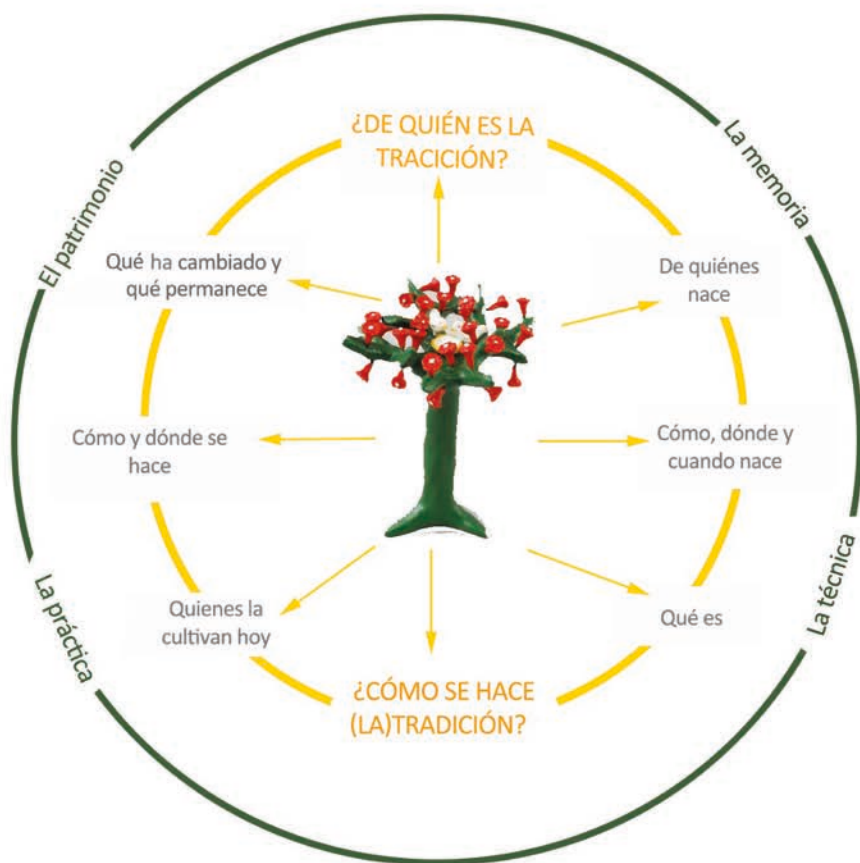
¿A quiénes pertenecen las tradiciones? ¿De quiénes nace y quiénes las mantienen? ¿La tradición tiene un origen único? ¿Una tradición tiene una forma única? Y el paso del tiempo, ¿Cómo incide en las tradiciones? ¿Qué tradiciones conoces tú?

En el caso de la Cerámica Policromada de Talagante, las loceras nos invitan a mirar a nuestro alrededor, a mirar las tradiciones y oficios de nuestra comunidad y a comprender nuestras tradiciones como un elemento vivo, que cambia junto a las personas y comunidades que las practican. Por eso te animamos a que te preguntes sobre el lugar en el que vives, tu historia, tu cultura y tu comunidad.

¿Qué tradiciones hay en tu familia? ¿Y en tu barrio, en tu colegio? ¿En tu pueblo o ciudad? ¿Y en tu región? ¿Cuáles practicas tú? ¿Cuáles practican otras personas o comunidades a lo largo de nuestro país?

Puedes buscar responder tus preguntas conversando con las personas que te rodean. ¡Te invitamos a curiosear, investigar, preguntar, conversar con tus abuelos, papás y vecinos, y a explorar en tu cultura y tradiciones!

¡Te proponemos desarrollar un espíritu investigativo, inquisitivo y responsable!



¿Reflexionemos sobre la tradición? ¡Anímate!

Esquema realizado por AE MAPA y RMA, equipo del proyecto "Somos tierras de colores"



Número 04, Julio 2015/Noviembre 2015, Santiago, Chile



Museo de Arte
Popular Americano
Tomás Lago
Facultad de Artes Universidad de Chile

Área de Educación
Museo de Arte
Popular Americano
Tomás Lago
Facultad de Artes Universidad de Chile



www.mapa.uchile.cl
www.facebook.com/museomapa
(+56 2) 2639 6139
(+56 2) 2977 1721